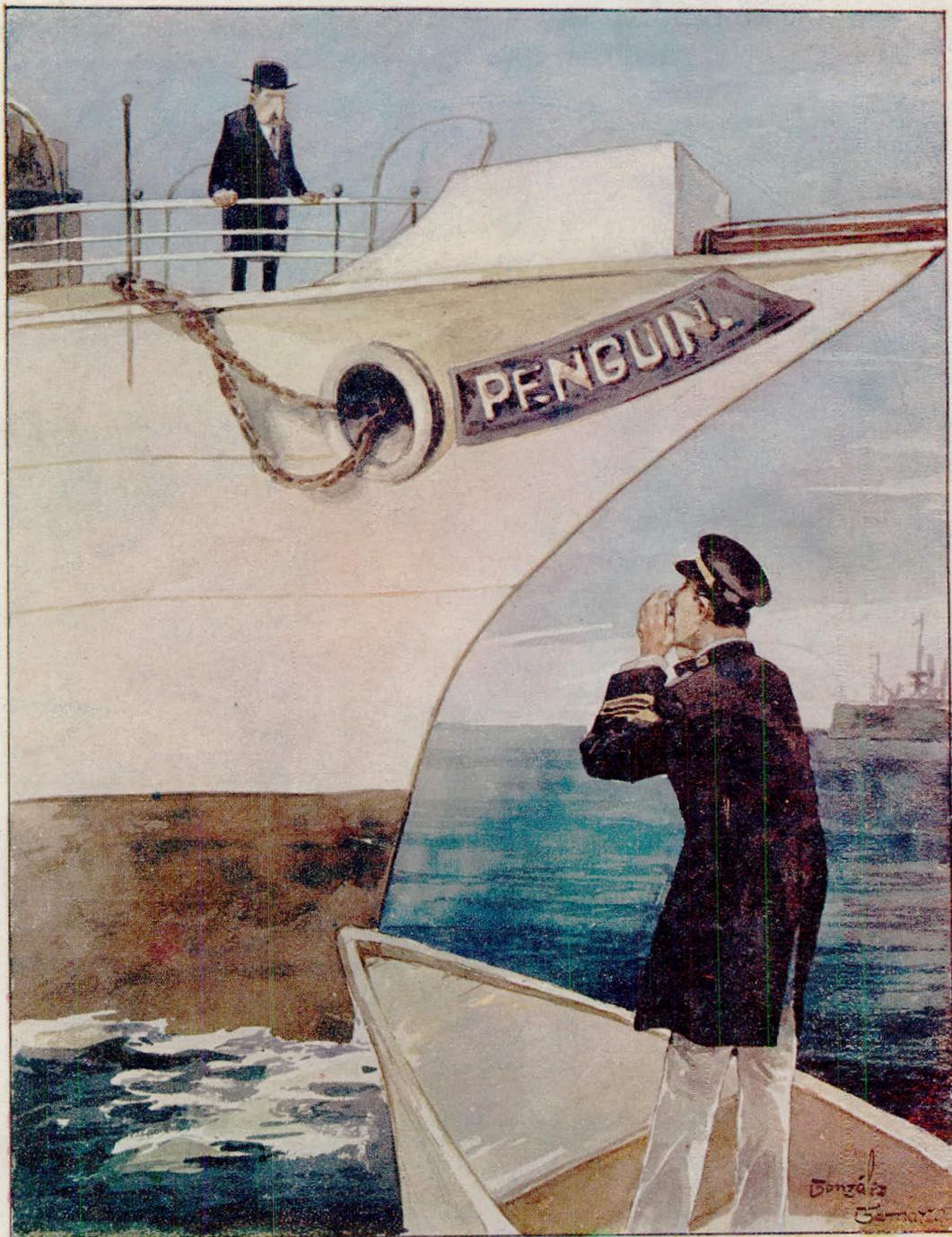


VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

DESPEDIDA



—Olvidaba expresarle el encargo de S. E. de comunicarle que, así como para su viaje de ida se ha puesto á su disposición el "Penguin", para el de regreso puede Ud. disponer de un camarote en el.... "Dupuy du Lome".

CHAMPAGNE "MONOPOLE"



IMPORTADORES
F. GULDA & CIA.
LIMA

UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

HEMOS vuelto á vivir en el mejor de los mundos posibles. La existencia del parlamento, después del terremoto de julio, en que quedó reducido á escombros el hogar político del señor Leguía, se desliza en medio de una apacible serenidad, como acontece después de las catástrofes, como debe suceder en Caraveli, Ocoña y demás lugares destruidos por el terremoto del 6. Casi estamos por pedir que se reparta el generoso donativo pecuniario del parlamento argentino y el un poco menos generoso del nuestro, entre los damnificados políticos del siniestro de julio. El afán de no pocos de ellos es el de emigrar, de alejarse del sitio en que vieron amenazada su existencia, huír del lugar que les recuerda el momento fatal en que la ciega é irresistible cólera de los dioses se cernió sobre ellos y estuvo á punto de no dejar piedra sobre piedra. Decididamente, parece que el terreno que pisamos es volcánico, que es el más predisuesto á las sacudidas seísmicas y á las desastrosas y terribles sorpresas.

¿Quién nos dice que el día menos pensado no venga una reventazón de la costa terráquea en que está cimentada la ciudad de Pizarro y se produzca un cataclismo de los mil demonios? Y precisamente la plazuela de la Inquisición se diría que está sentada sobre el foco mismo del peligro, como si idjéramos sobre la tapadera del vol-

cán, sobre lo que sería el cráter que vomitaría un aluvión de fuego y lava, ó de agua! Porque no se sabe muy bien la naturaleza del volcán presunto. No es prudente vivir en esas dos casas del parlamento que, por lo mismo de ser pesadas, son las que mayor peligro ofrecen de reventar á sus hoy pacíficos, angelicales moradores. ¡Un demonio! En fin, que á pesar de que en esas casas se habla bajito, se camina de puntillas como para no interrumpir la grave meditación de los dioses que gobiernan los fuegos interiores de la tierra, las tempestades de los mares y los ciclones de los vientos, á pesar de que los dioses miran con benévola ojeada las actitudes suaves y la meticulosidad medrosa de los humanos, con lo que puede imaginarse que los furios divinos se han conjurado, muchos ven ciertos rictus de ironía en las comisuras de los labios de Zeus, centelleos fugitivos en medio de las miradas tranquilas, que no las tienen todos consigo, y los que pueden pasarla ausentes del horno apagado lo hacen ó lo harán; y se habla de algunas personas que, por precaución, prefieren no concurrir y de otras que juzgan más prudente y definitivo el alejarse de la zona amagada. No confían en la ciencia sino en la mitología. Porque científicamente puede decirse que el peligro ha pasado: la constitución geológica de nuestro suelo no es tan alarmante como se supone, y pa-

sada la crisis es lógico creer que habrá tranquilidad y reposo en las capas terráqueas; pero los que llevados de cierto espíritu místico, como son la mayor parte de las gentes de nuestra mansa raza imaginativa y soñadora, prefieren dar más importancia é influencia á las olímpicas si que también veleidosas efervescencias pasionales de los dioses; los mitólogos, repetimos, piensan que nada valen los augurios optimistas de la ciencia frente á las irritabilidades, caprichos y decretos de los dioses, los que por un quitame esas pajas son capaces de poner el mundo boca abajo, llamar á las huestes de dioses inferiores y hacer una jornada cívico-divina y ¡que arda Troya! Estos dioses de nuestra mitología son unos diablos!

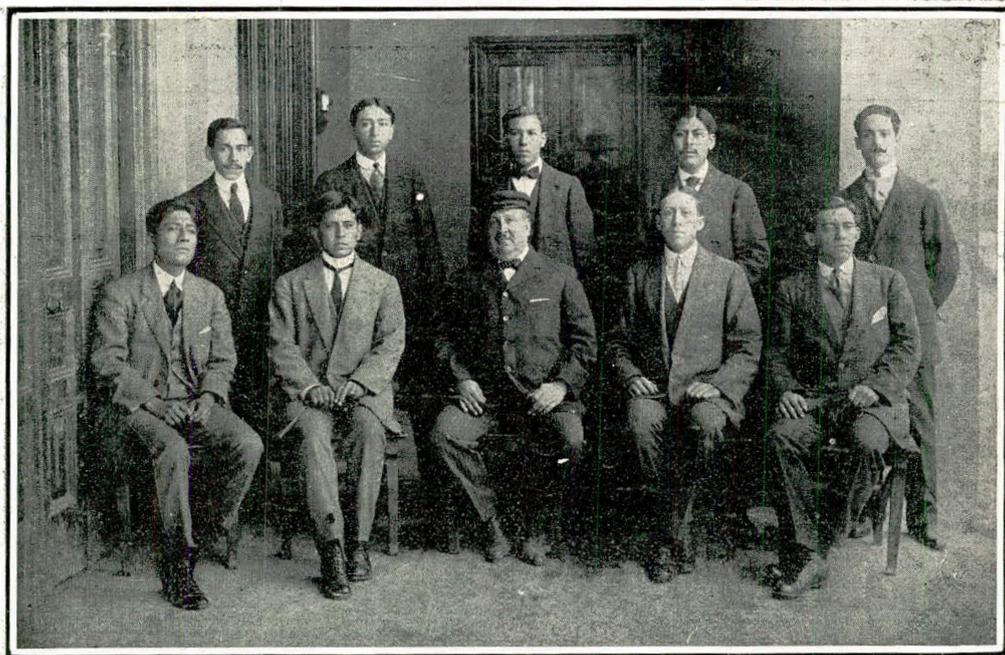
Y una de las diabluras, quizá la más inofensiva, que se ve venir es la próxima elección de vicepresidentes de la república, porque parece que no contamos con este esencial elemento sustitutivo, pues se ha caído en la cuenta de que la elección que se hizo en julio del año pasado no vale. O como si no valiera. En efecto, el jefe del estado juzga que con los dos vicepresidentes con que le obsequió el mismo congreso que le dió la suprema investidura se le hizo un flaco servicio. Desde la época en que ello se realizó, tuvimos el honor de pensar lo mismo y lo dijimos en todos los tonos, pero, ¡infelices de nosotros! no se nos quiso creer. Como no se nos quiso creer que el congreso no tenía facultad para proporcionar mandatarios al país, como no se quiso creer que la escogitación para la vicepresidencia del hermano del mandatario de entonces era un acto de transacción vergonzosa para el candidato popular, para desarmar á aquél y propiciarse sus simpatías; como no se nos quiso creer otras muchas otras cosas, sincera y desinteresadamente dichas por nosotros. Y ahora es que le escuece al señor Billinghamurst el error cometido y busca el remedio. Remedios que no puede ser otro que la renuncia voluntaria del elegido vice ó la declaración solemne del congreso de haberse excedido en sus atribuciones al elegirlo en julio

del año pasado. No hay otra salida. O don Roberto Leguía voluntariamente presenta su dimisión, fundada en que los aires de esta ciudad le hacen daño á la salud y le obligan á buscar el restablecimiento físico con las mismas providencias que adoptó su señor hermano el ex presidente; ó el congreso un día de estos, dando muestra de una gran virilidad moral al reconocer sus errores pasados, declara que la elección del señor Leguía y del segundo vice no valen, que hubo error, engaño, broma ó lo que fuere. Lo malo es que no faltaría algún chusco en las cámaras, que nunca lo falta quizá el honorable señor Grau—que preguntaría si no hubo lo mismo en la elección del presidente. Y la verdad es que, aunque parezca mentira habría que sutilizar un poco, argumentar, explicar y debatir, antes de llegar á la conclusión de que el caso es diferente, porque con el jefe del estado se trataba del aclamado por los pueblos. Por que el señor Grau—y ponemos á este honorable como podríamos poner al honorable señor Salomón ó al honorable señor Jimenez—podría replicar que se trata no de aclamaciones populares sino de *elecciones legales* y que los mismos que eligieron como presidente al señor Billinghamurst, eligieron con la misma consciencia á los señores Leguía y Echenique. Y lo mejor sería no entrar en estos distingos, ni en estos dimes y diretes instanciales é inconducentes con los que no se alcanzaría mas resultado práctico que exasperar á los dioses y que vinieran las erupciones volcánicas y los terremotos desopilantes. Se necesita que el señor Roberto Leguía tenga el alma atravezada y el corazón mas feroz que el que tienen para su uso los tigres hircanos, cuando viendo estos apuros en que va á poner á los que fueron sus colegas y fieles defensores de la política de su hermano y que, por razón de familia, era la suya, no se conduela y rehuse la generosidad de escribir su renuncia y remitirla al Congreso. Y la cosa le es tanto menos dolorosa cuanto que se trata de renunciar algo que no ha de usufructuar jamás. ¡Oh, si tal hiciera, como le lloverían bendiciones parlamentarias!

Pero no, esa alma empedernida ansiosa de vengarse del desamar de sus conciudadanos, preferirá poner al parlamento en el duro trance de desmentirse, de correjirse, de confesar sus yerros, de entonar el *peccavit*. Y dícese que don Roberto está convencido de que en efecto el ambiente de esta ciudad es morbosos; el tifus, la tuberculosis y el paludismo están en el aire,—así como los garrotes, los petardos y las balas, y de que es prudente dejar el país. Pero lo dejará—¡Oh dureza de alma!—sin renunciar la vice. Para que el Congreso dé el vergonzoso paso de claudicar y humillarse deshaciendo por el terror una elec-

ción que hizo por transacción. Es decir eso piensa don Roberto. Pero lo que ignora es que para los siete vicios hay siete virtudes. Como el Congreso no sabrá oficialmente la partida de don Roberto, apenas éste tome en Colón el vapor que ha de conducirlo a Europa, le llamará á jurar en término estrecho suponiéndole presente, Y, claro, al no acudir á cumplir el deber constitucional, se declarará con mucha razón y sin necesidad de mirar hacia atrás la vacancia de la vicepresidencia por deserción—Muy justo. Ahora váyase, si quiere, don Roberto sin renunciar la vice.

Escuela Nacional de "Artes y Oficios"

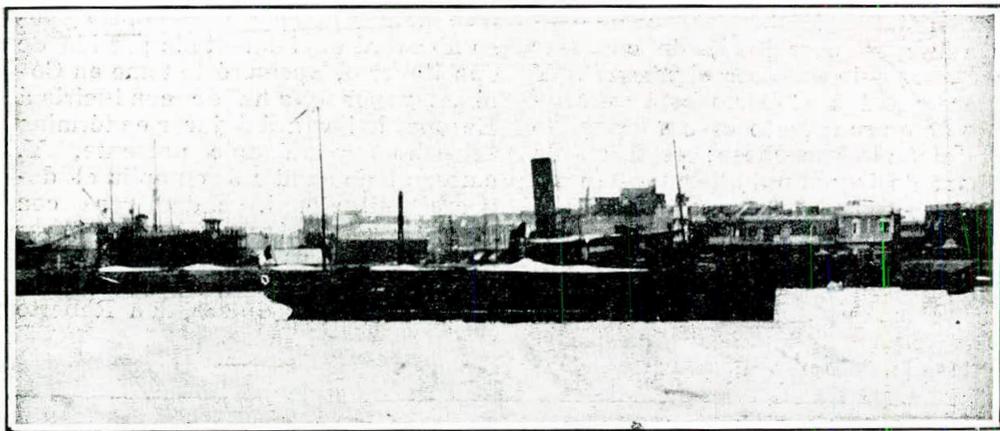


El director cesante y algunos alumnos que han terminado sus estudios y hacen actualmente su práctica en el citado establecimiento.
De izquierda á derecha sentados, señores: Adán González, Edilberto Alegre, Ingeniero Juan A. Loredo, Josué R. Reina y Eduardo Menacho
De pie, señores: Eduardo Ochoa, Víctor Betalleluz, Augusto Meza, Manuel Lavado, Fernando Lapeiriere y Federico Leguía.

NUESTRO SORTEO

17435 es el número agraciado con el juego de muebles que obsequia **VARIEDADES** á sus favorecedores.

EL VIAJE DEL SEÑOR LEGUIA



El "Penguin", vaporcito de la Peruvian en que fué embarcado el expresidente señor Leguía

Las bodas de oro del ingeniero señor Arancivia

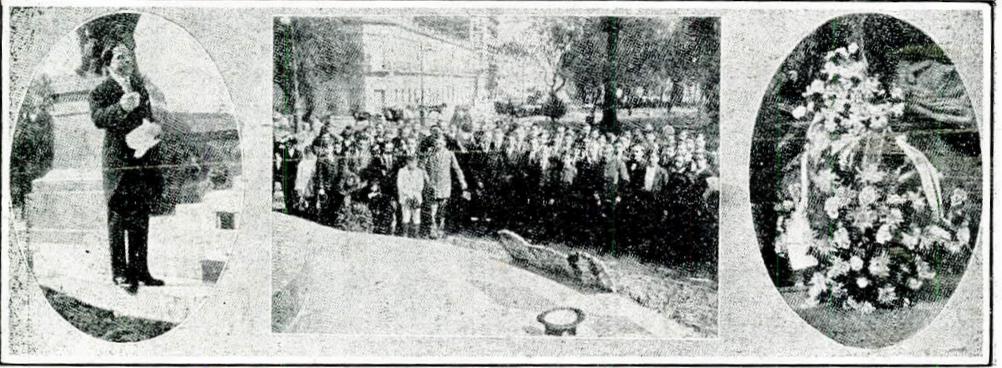


Asistentes á la fiesta en honor del señor Arancivia

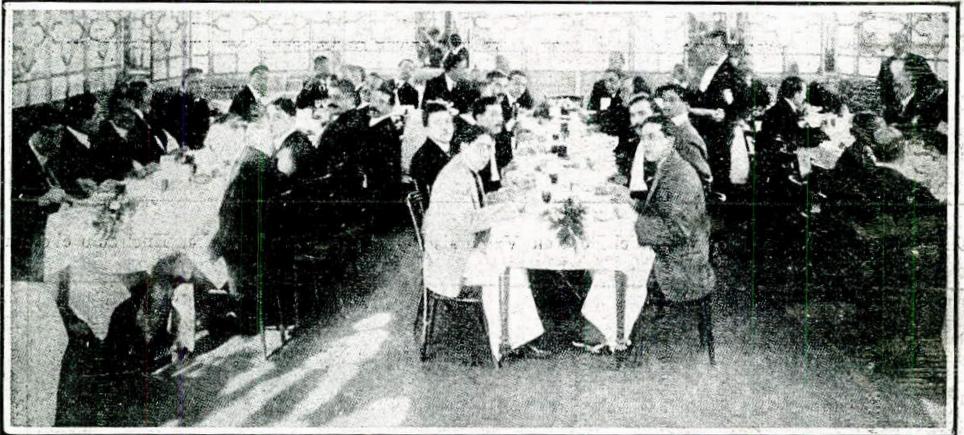
El sábado 9 del presente se realizó en la Sociedad de Ingenieros, una significativa ceremonia, en la que se celebró dignamente las bodas de oro del ingeniero señor Felipe Arancivia, cuyo retrato damos. Grato, muy grato debe ser llegar á vencer medio siglo de vida profesional, rodeado de la estimación y del respeto de todos. Tal

ha ocurrido con el señor Arancivia, quien en esta ocasion ha recibido el merecido homenaje de sus colegas y amigos. Ofrecemos el retrato del señor Arancivia, con un grupo de algunas de las señoras y caballeros asistentes á la fiesta de la Sociedad de Ingenieros.

El aniversario peruano en la Argentina



El Dr. Castelar y Cobian durante su discurso al ple del monumento a San Martín—La colonia peruana ante el monumento—La corona que ofrendaron a la memoria del libertador



El almuerzo el 27 de julio en el Pabellon de los Lagos en Buenos Aires

EL TERREMOTO EN EL SUR

Ofrecemos el retrato del diputado argentino señor Alfredo L. Palacios, leader del socialismo en la gran nación hermana, que ha presentado á la Cámara de Diputados argentina, un proyecto de ley votando cincuenta mil pesos para auxiliar á los damnificados en el terremoto del sur. La actitud generosa de la Argentina y el gesto de solidaridad de su diputado socialista han llenado de agradecimiento al Perú.



Señor Alfredo L. Palacios, diputado argentino, autor del proyecto votando cincuenta mil pesos para los damnificados del terremoto del Sur.

EL ANIVERSARIO PERUANO EN CHILE



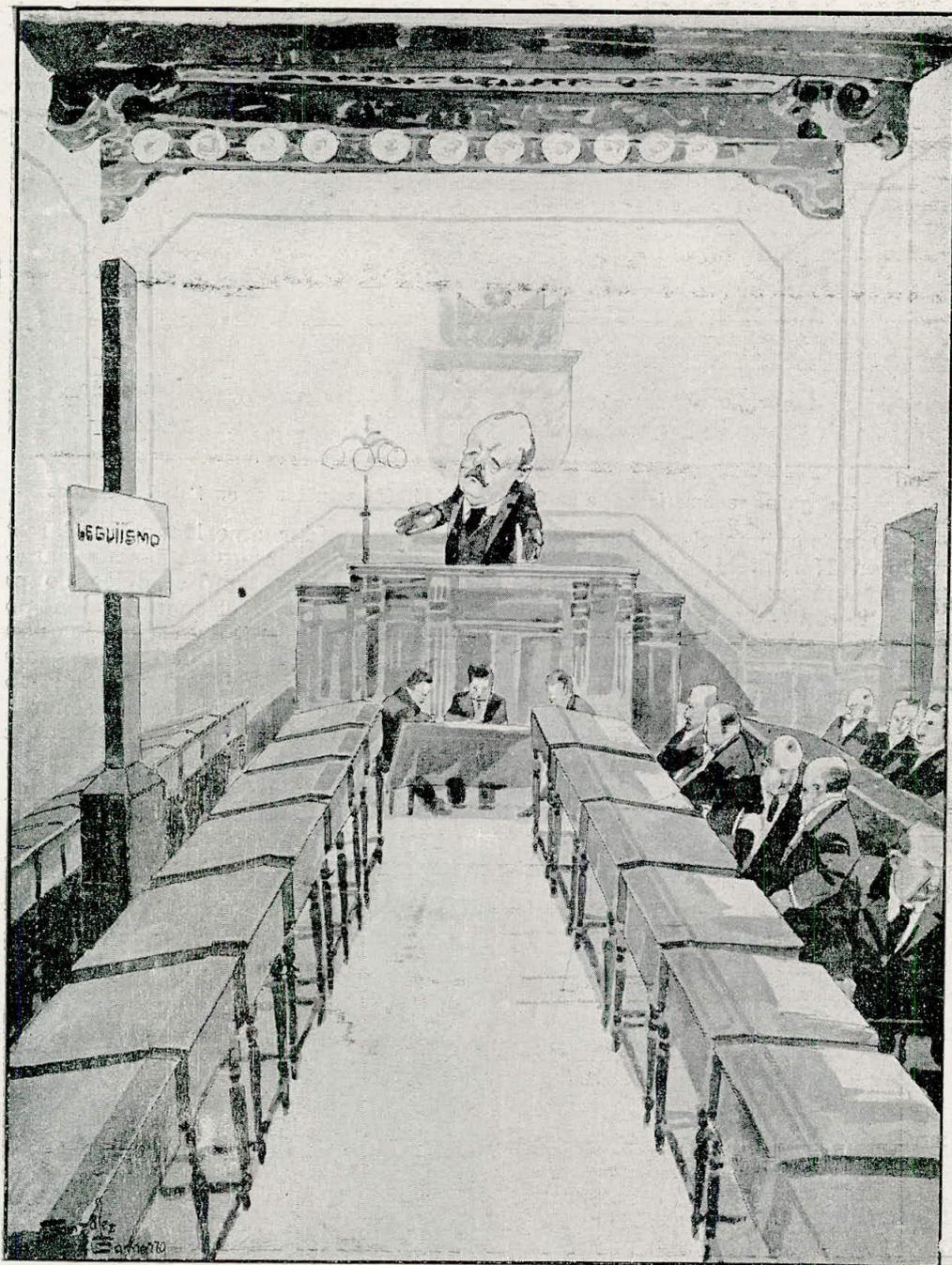
Manifestación obrera frente al consulado del Perú en Valparaíso el 28 de julio en la noche. Encirculo el consúl



Las autoridades, algunos consules y amigos en la visita que hicieron al señor Colmenares en Valparaíso el 28 de julio.

CHIRIGOTAS

CAMPOS DE SOLEDAD.....



Ni uno solo quedó ¡quién lo diría!
de los firmes amigos que tenía
don Augusto Leguía
(que bien hice en no estar con él ni un día)

Peruanos en el extranjero

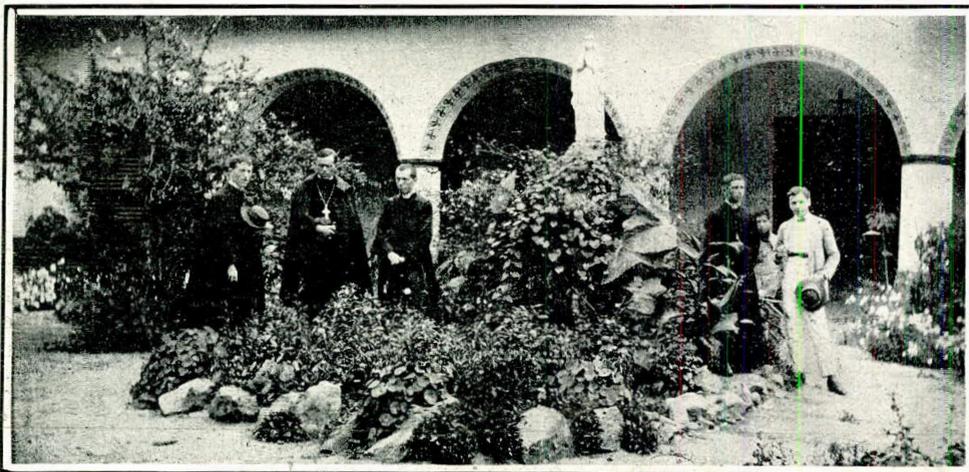


Delegados sudamericanos a un Congreso de 15,000 estudiantes en Estados Unidos

Damos en una vista el grupo tomado en Northfield, Massachussets, de los estudiantes latino-americanos que asistieron como delegados al Congreso de la «Asociación de jóvenes cristianos» que contó con 15,000 asistentes, siendo brillantísimo. En el grupo que ofrecemos están solo los estudiantes de la América del Sur, acompañados por el secretario de la Asociación, por los jefes de las delegaciones, y

por el orador americano Mr. Barrett, quien tuvo frases delicadas para el Perú, que contestó el delegado peruano Carlos La Puente, quien presentó al Congreso un trabajo que le valió entusiastas felicitaciones sobre los «Factores que influyen en la formación del carácter». El señor La Puente está marcado en el grabado con una aspa.

EN HUANUCO



El obispo de Chachapoyas. Mons. Lisson, en el Seminario de San Teodoro, después de haber remontado el "Ucayali" lo que no había hecho otro prelado, después de Sto. Toribio.

Notas de Sport

EL "MODERN SPORT CLUB" DE MOLLENDO



Señor Carlos A. Morrison
Presidente Honorario

El eleven del "Modern Sport Club"

Señor Emilio Cazorla
Vicepresidente Honorario

Sentados: Carlos J. Nieves,
Amador Delgadillo, Nestor Gonzales (Presidente Activo) Luis B. Madueño y Alfredo
Villanueva. —Parados: José García, Guillermo Cuzzi, Eduardo Arana y X. oisés Neyra
(Capitán) Manuel T. Rodríguez y Juan N. Bayro

Este simpático Club, establecido en Mollendo desde 1908, ha realizado el 30 del pasado, con motivo de las fiestas patrias un match de Foot Ball, con los socios del «Unión Foot Ball Club», habiendo salidos vencedores por un goal contra ninguno. Según noticias de nuestro corresponsal, el match se presentó al principio bastante reñido, logrando los jugadores del «Modern»

hacer un goal á sus contrarios, después de una lucha muy interesante.

Publicamos el eleven vencedor y el retrato de los Presidentes honorarios, que son los que han contribuido á que sus socios, hayan obtenido el triunfo en medio de grandes aplausos.

Nuestras más sinceras felicitaciones, para los entusiastas socios del «Modern Sport Club».

I. P.



La historia de un matrimonio campá

El señor Víctor Valle Riestra, alto empleado en la colonia del Perené, nos ha remitido, la interesantísima colección de fotografías que publicamos sobre la historia de un matrimonio entre los salvajes campas. Lo pintoresco de las costumbres y el cuadro de los paisajes hacen interesantísimas estas vistas que tienen valor inapreciable, pues gráficamente se estudia en ellas originalísimas costumbres y hábitos, que como el de la olla tienen puntos de contacto con características del amor en los gitanos, tal y como ya podía describirlos don Miguel de Cervantes Saavedra, aquel manco

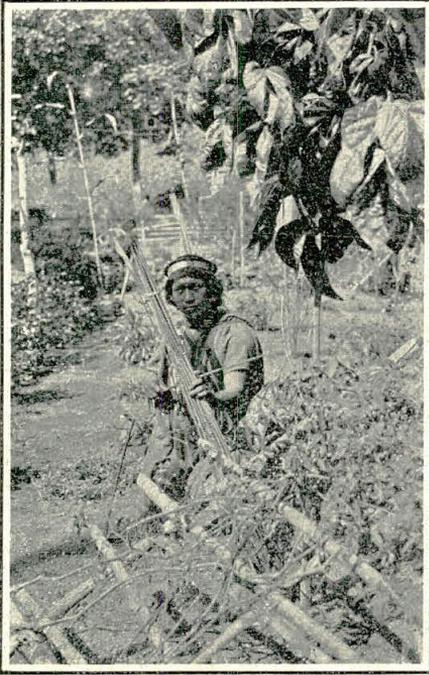


Dos niñas campas—Una de ellas está de novia.
La pintada



El novio lleva una ave a su prometida

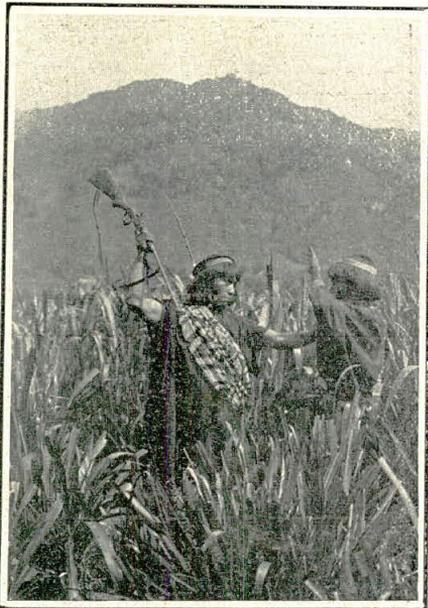
inmortal que en la «Gitanilla» reveló curiosísimas escenas de aquella aventurera y supersticiosa raza. El señor Valle Riestra á quien debemos muy curiosas informaciones sobre la vida en la montaña, nos manifiesta que es su propósito coleccionar gráficamente algunas de las costumbres típicas de los campas. La intención es plausible, no solo por el desinterés que en si tiene, si no por el concurso inapreciable que presta á la historia de nuestras tribus salvajes que, con tanta paciencia como tino, viene civilizando este simpático colaborador nuestro.



En acecho



Pronto a lanzar la flecha



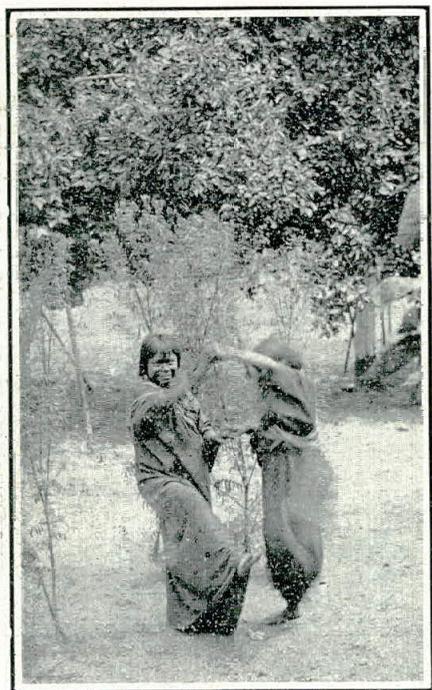
La disputa entre los rivales



La cita en el pajonal



El padre toma la olla y la arroja de lo alto para que se rompa, y según el número de pedazos que se cuentan deben vivir felices por igual número de lunas



Las hermanas bailan la vispera del matrimonio

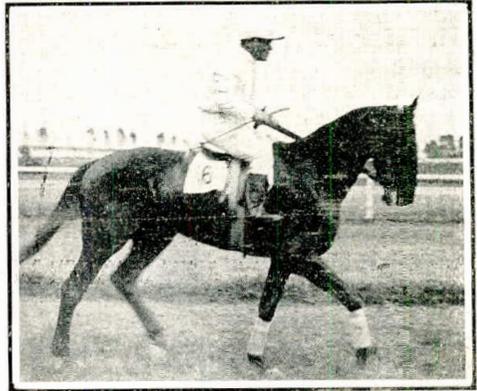


EL EPILOGO
La historia de todos los pueblos.
El amor es igual en todas partes

Turf

No me atrevo á calificar la intromisión de Riatovic con su hípico artículo del domingo último, conducente á hacerle reclame al clásico «Presidente de la República» que se corrió aquel día, porque en verdad le estimo más de lo que él puede imaginarse, por razones que me guardo, y sentiría entrar con él en polémica, que por mucho que uno se esfuerce, siempre deja huellas de resentimiento. Pero ha hecho mal Riatovic en aprovecharse de que no había carreras que revisar y que por consiguiente no iba á darme el trabajo de escribir, para solicitar de la Dirección las páginas que se dedican al «turf» y lanzarse á visitar studs, sacar vistas y conversar con los técnicos de los corrales para hacer una información que en verdad importaba bien poco, por tratarse de un clásico que no había *santo* que fuera capaz de hacer que despertara entusiasmo.....

Indudablemente Riatovic, cuya afición y conocimientos llegaron en no lejana época á que la afición le sindicara como el mejor crítico de Lima y

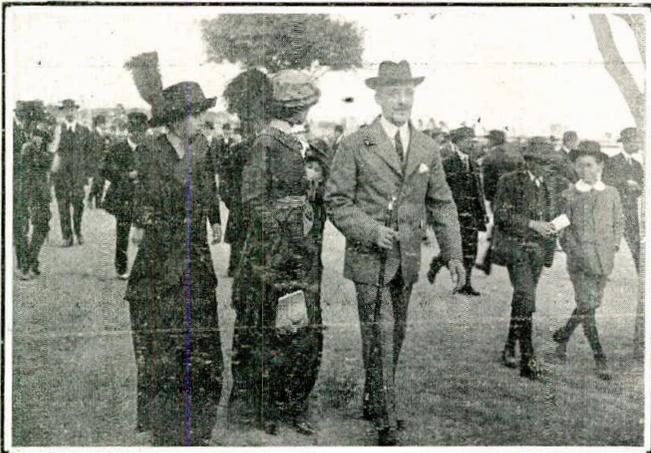


“Poderoso” primer vencedor de los studs de Arequipa

á que el «Jockey Club» se lo atrajera para encomendarle el puesto de más honor y competencia del «turf», ha olvidado su pauta y ha perdido sus bríos con el receso voluntario á que nos dice ha estado sujeto. Y esto es sensible para quien conoce su carácter.

El tema político de la semana ha sido el viaje del expresidente entre gallos y media noche. Don Augusto en el remolcador en que ha sido fletado con rumbo á Paita, va á sentir de seguro más balance que en los dos últimos años de palacio y más náuseas que si viera al mismísimo don...., sólo él podría señalar á su mayor enemigo.

Sólo no conociendo las condiciones marineras de la nave se puede haber comisionado á Gabriel para que sirva de compa-



Gente distinguida

ñero de viaje. En caso contrario, sería criminal, porque de seguro el infortunado comisario del 60. no podrá tenerse un sólo instante en «pie» y ya me lo imagino usando las manos para tener tres puntos de resistencia cuando las necesidades le obliguen á salir del camarote.

Ayer partió el «Chalaco» con «sobre cerrado», y el rumor general es que se dirige á extraer del «Penguin» al señor Leguía. Anoche con este motivo conversaba en el club de Núñez un grupo de políticos, cuando acertó á pasar por allí el diputado de más temple y más leal de los que sirvieron la causa del anterior gobierno, é interviniendo en la discusión dijo enfáticamente: «no discutamos sobre imposibles; el señor Leguía permanecerá en el «Penguin» el tiempo que le plazca. La bandera inglesa le ampara y nadie podrá desembarcarlo. Ahora si el gobierno no conoce el Derecho Internacional Público y ha fletado el «Chalaco» con ese fin, se habrá gastado unos cuantos miles de soles por ignorancia, que, en medio de todo, es mejor que botarlos por maldad».

No asistieron á la fiesta décimotercia de la temporada cuyo programa era sencillamente coloso, sino los aficionados al «turf» que felizmente hacen ya número apreciable.

S. E. el presidente de la República se excusó de asistir por encontrarse probablemente indispuesto, pues había



«Nitouche» triunfadora en el «Clásico»

sido especialmente invitado y la reunión se realizaba en su honor.

El clásico de la tarde llamado «Presidente de la República» se realizó en 50. lugar y en él tomaron parte «Nitouche» y «Orguloso» por el Stud l'orte Bonheur; «Pensamiento» por el Stud Oasis y «Del Viso» por el Argentino. Cuando se dió la partida, la yegua de «Bonheur» tomó la punta y marcando un «train» lento recorrió la primera milla; allí Fuentes que la condujo hábilmente la soltó y como este producto es rápido y estaba fresco, se vino sin q' logran pillarla hasta la meta. Solo «Orguloso» probando ser un animal de toda distancia pudo pasarla, pero como era su compañera, en las tierras derechas se concretó á escoltarla galopando magestuosamente. El doctor Quimper propietario de los ganadores recibió como era natural las felicitaciones de sus amigos.

Las otras 6 pruebas de que constaba el soberbio programa fueron bastante interesantes por lo reñidas sobre todo la última en que los cinco competidores pisaron con diferencias de centímetros la meta. Estas carreras fueron ganados por «Ñaño» que se ha transformado la 1a., por «Poderos» del nuevo Stud de Arequipa la 2a., por «Viel» que marcó el record en Lima la 3a., por «Riot» la favorita del Argentino la 4a., por «Febo» que se halla inmejorablemente la 6a., por «Mariana» que no le importan los altos pesos, la última.....

El Jockey Club nos ofrece para la tarde de hoy ocho carreras y aunque en algunas falta número, todas ellas parecen bien combinadas.



«Vil» ganador de los 1100 metros

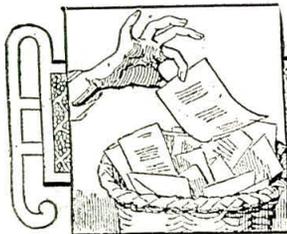
DICKSON

CHIRIGOTAS

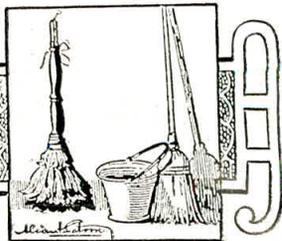
PASATIEMPOS



Refran comprimido



CORREO FRANCO



Señor C. A. M. - - Lima. - - En efecto, querido vate erótico, como con sus pies han ido sus versos al canasto. Y como se titulan *Deja*, claro que los hemos dejado á los pobrecitos que fueran á refocilarse en el tré que lecho e mimus con otros corjénres. Parece usted brujo por lo bien que adivinó el paradero de su poesía.

Imposible es resistir á tu mirada
sin caer á tus pies de amor rendido;
cual no es posible que uua flor ajada
vuelva á su antiguo resplandor perdido
(é imposible sería
que en ro as floreciera . . . una sandía)

Estos dos últimos versos, son nuestros, van sin alusión (aunque lo parezcan) y los añadimos para reforzar la sarta de imposibles que corren parejas con ese de que la flor ajada recobre su resplandor. Un concilio y ya que de sandías hablamos?

no cree usted que en lugar de las sandías poéticas que culta sería más conveniente que se dedicara á las legítimas. No ha leído el mensaje que el presidente se queja de ya no se come buena fruta? Cuanto le agradecerá S. E. que se le presentara usted con una buena fuente de rajas jugosas y suculentas! Capaz que lo hiciera ministro.



Señor Ruisoñor, - - Lima. - - Recibimos su soneto *Al Barranco*. Se conoce amigo que con los juegos florales del Barranco y el premio de la flor natural y de unas cuantas barras se le ha calentado á usted el numen poético de un modo atroz, por lo que se nos descuelga con un soneto que será todo la modesto y sentido que dice usted en su carta, pero que como malo, es malo. Sentimos no poder darle gusto en su en argo de escamotear su poesía de la mirada de «el pelucón que dirige el Correo franco» á fin de que no me diga alguna de sus costum-

bradas barbaridades» No hay remedio, amigo nuestro: tiene usted que soplarle el brevaje.

Barranco triste, callado silencioso
las calles desiertas y su alma helada
todo blanco cual una desposada
pide un canto lúgubre y cadencioso

Por lo lúgubre de la cosa creemos que rido Ruisoñor que es usted más bien una lechuzca Peropocta, si el Barranco es á callado y silencioso (albarda sobre albarda) ¿como es que pide o que usted dice? Ya vemos venir la respuesta: con letras de mano ó por escrito. Bueno, de cualquier modo que sea, que corste que lo pedido es cosa muy distinta de lo que usted ha hecho: esto es, zampar en el Barranco cuatro bocacazos bajo la forma de las cuatro estrofas de un soneto. Así no vale.

Señor L. M. O. - Lima - - El respingo pético de usted titulado. *Ati*, nos ha dado la convicción de que usted es un dolicocefalo de la peor clase. Está usted terriblemente perdido para la poesía, porque aun que parezca que debe usted tener las orejas largas es precisamente lo contrario: no tiene usted orejas. He aquí como termina su respingo,

Porque es amor sensual
en la existencia lo que al hombre pierde
y es que el amor terrenal
por la senda de la vida va á la muerte
Nada le decimos del fangollo que se le ha hecho

la métrica y sólo le haremos presente que ni en la Somalilandia *perde y muere* son consonantes. Si le tuvieramos al alcance le haríamos dar una tarascada de un perrazo callejero que oímos ladrar en este momento para que al sentir la ericicia del can cayera usted en la cuenta de que *muerde* es lo que consona con *perde*.



El Centro Filarmónico de Chiclayo



EN EL CORO DE LOS
SEBADORES



EN EL CORO DE LAS
MARIPOSAS



EN LA CANCIÓN
NACIONAL



LA ESTUDIANTINA

Los consejos del general

Imposibilitados de dedicarnos á la faena de mensurar un campo, por efecto de la lluvia que caía, nos congregamos, al amor del fuego, en la cocina de una rústica casa en las inmediaciones de Villa Mercedes.

Crepitaba la leña algo verde al arder y los troncos sarmentosos, envueltos en llamas, retorciéndose antes de convertirse en brasas ó consumirse totalmente. Fuera, en la quietud de la tarde, distinguíase la campiña puntana, verde en unas partes y en otras cubierta de areniscos médanos, que producía la ilusión de un caudaloso río de terrosas aguas pobladas de líquenes.

Siguiendo la tradicional costumbre de nuestra gente campesina, hablábase en la reunión de hechos gauchescos; de sucesos ocurridos que, adornados por la rica fantasía de los narradores nos deleitaban, haciéndonos sonreír, muchas veces con incredulidad, ante una verdad más ó menos hiperbólica.

—Pues sí, mis amigos—decía Luis Cavila, quien se hallaba en uso de la palabra.—La historia que voy á referiros se relaciona con San Martín y con mi abuelo. De boca de mi padre la oí y aseguro que es exacta....Empiezo:

Mi abuelo era mendocino y carrero de oficio. Durante ocho años siguió como soldado las huestes del general San Martín en lucha contra los realistas. Encontrándose enfermo, en el

Perú, desde hacía algún tiempo, por causa de unas fiebres intermitentes, que no lo abandonaron hasta su muerte y que agarró al desembarcar en Pisco, decidióse á pedir al libertador su baja del ejército..... ¡Qué satisfacción debió de experimentar cuando, una mañana, en la orden del día, anunciósele que sería recibido por el general! Y, así fué, en efecto. En su tienda de campaña halló al gran guerrero quien, al corriente de su petición, díjole estas

palabras: «Juan Cavila, eres un soldado benemérito por lo que, en pago de tu lealtad y probado valor, concédote la baja que me solicitas. Eres libre y puedes marchar camino de la patria cuando lo desees. Como recompensa á tus servicios te entrego estas seis onzas y daré orden para que se te dé una mula equipada»... San Martín cumplió su promesa; pero cuando mi abuelo, por su indicación, vino á pedirle nuevas órdenes para marcharse con unos traficantes de ganado que seguían rumbo á Chi'e, halló al

héroe de tan buen humor que, como última providencia, dióle tres consejos haciéndoselos abonar muy caros.... Los consejos bien sencillos por cierto, púesto que eran refranes populares, costaron á mi abuelo las consabidas seis onzas con que le pagara sus servicios quedando, por ello, el infeliz soldado, sin mayores medios



para el largo é incómodo viaje.

«Bien, Cavila,- manifestóle el general.- Al darte estos tres consejos quiero que los observes puntualmente, porque te servirán de mucho en la vida.

El primer consejo es el siguiente: «Ver, oír y callar». Nunca manifiestes tu opinión ante nadie, de aquello que veas, si no te la piden. Oye y calla, Juan... Dame dos onzas que bien este consejo las vale y escucha el segundo, que dice: «Rodear para no rodar». No te precipites para salvar más pronto un obstáculo ó hacer más corta una travesía. Si tienes dudas toma el camino más conocido que, aunque sea el más largo, llegarás primero. Vengan otras dos onzas y dame al mismo tiempo las restantes, pues es mi tercer consejo: «Meditar antes de obrar». Y su comentario, que no te dejes llevar del primer impulso. Como no deseo que conserves de mí una mala opinión, en cambio del dinero que me has entregado, te doy estos tres panes de borona. Ellos no valen ni un real; pero procura conservarlos y no comértelos, por más hambre que experimentes, hasta no verte en Mendoza, en la compañía de tu mujer y de tu hijo. Cada pan lo he destinado á cada uno de ustedes. Ahora, en despedida, recomiéndote que cumplas las disposiciones de tu general».

Saludó mi abuelo, cuadrado militarmente, y fuése á su compañía para hacer los preparativos del caso, pues, esa misma tarde, al toque de rancho, emprendió su cabalgata en unión de los traficantes, llevando en sus alforjas de estameña los tres panes de borona que eran para él más sagrados y de más precio que si fueran de oro de ley.

La distancia no lo arredraba ni sentía miedo al cruzar las montañas escarpadas; aquellos bosques misteriosos, por lo enmarañado de su vegetación, que servían de albergue á feroces animales. Tenía, Cavila, fe en que saldría bien librado de su travesía y, sobre todo, alentábalo el ansia cada vez más creciente de abrazar á los suyos; aunque, muchas veces, po-

señalo un gran pesar recordando el abandono en que los dejara al alistarse él en el ejército de los Andes. A cada momento sufría, reflexionando sobre la suerte que corriera su hijo á quien vió de meses y del cual no tenía noticias hacía tanto tiempo; desde antes de la batalla de Chacabuco. Recordando á su mujer lloraba suponiendo una infidelidad.

Y así, desandando bosques y montañas, por lagos y ríos, caminó con su bagaje de dolores, bajo la lluvia, fustigado por el sol, sintiendo una extenuación de cansancio en la infinita majestad del paisaje.

Habiéndose adelantado los traficantes, para hacer una operación en un oasis del desierto de Atacama, tuvo mi abuelo que pedir hospitalidad en un rancho de un cbraje que se hallaba en el mismo, y que servía de parada á los centados viajeros que se arriesgaban en aquellas latitudes. Recibióle, á la puerta de dicho rancho, un individuo de mal aspecto que tenía á su servicio un indio viejo. Mi abuelo, desconfiando del sujeto acarició el mango de una pistola que llevaba en el bolsillo del pantalón. Aquel mismo día, por la tarde, hallándose comiendo sentado á la mesa de este personaje, sintió crugir el piso á sus plantas. Dióse vuelta para ver lo que ocurría cuando presentóse á su vista una mujer escuálida y mugrienta. Con sus manos esqueléticas sostenía la tapa del sótano en donde apareciera y se asemejaba más que á una figura humana á una bruja de cuento. Mi abuelo, movido á curiosidad, trató de indagar algo sobre aquel ser que se encontraba en tan lastimoso estado pero, al intentar formular la pregunta, acordóse del primer consejo de San Martín: «Ver, oír y callar»... y, por eso observó silencio.

El dueño de aquella vivienda simpatizó con el soldado. Antes de marcharse éste, una vez que vinieron á buscarlo sus compañeros de viaje, díjole: «Buen amigo, habéis salvado vuestra vida por carecer de curiosidad. Esa mujer que has visto es la mía. Pecó hace años contra mi honor y como la quería decidí, antes de darle muerte, hacerla sufrir; conde-

narla á vivir en ese sótano hasta que pase por estos lugares un hombre que no me recuerde su falta al verla y preguntarme por ella. Tú la has redimido como también, redimistéis, de una segura muerte, á cuante viajero cruce de hoy en adelante por estos con- tornos, pues, además, de esa condi- ción, me impuse la de castigar, en estos que sean curiosos, el proceder de aquél que vino á pedir hospitalidad en mi casa y me robó mi honor.

Salvado por gracia del consejo del general, el pellejo de mi abuelo, afir- móse más en este el culto idolátrico que sentía por el héroe que nos dió libertad y patria.



Esta es ¡oh señores! la segunda a- ventura que aconteció durante el viaje al soldado de la independencia. Un río correntoso interceptóles el paso. Su vado presentábase dificultoso pero sus acompañantes, encomen- dando su ánima á Dios, sordos á los consejos de mi abuelo, decidieron cru- zarlo á nado con sus cabalgaduras, por un lugar en que se imaginaban seriales más fácil la operación. En- tonces éste no quiso acompañarlos, porque reflexionó las consecuencias que podría acarrearle. Despidióse, pues, de ellos, y, por no perder más tiempo, siguió él solo por la orilla has- ta encontrar un seguro paso. Con es-

to cumplía el segundo consejo que le diera San Martín: «Rodear para no rodar».

Aquellos que se decidieron á vadear el río fueron arrollados por la corrien- te impetuosa y se ahogaron, excep- tuando uno, que logró salvarse, tal vez por influjo de la Providencia, pa- ra que más adelante, al encontrarse con el soldado en el camino, le comu- nicara el hecho, haciéndole experi- mentar indecible placer.

Y ya toca á su fin la historia que os relato porque una mañana, después de muchos meses de penurias, presen- tóse ante la vista atónita de mi abuelo el suelo de la patria, desde la falda de una montaña que iluminaba tenuemente el sol. El panora- ma había variado en aquellos ocho años y, por eso, sus ojos busca- ban una orientación en medio del desparramado caserío.

- ¿Qué será de mi ran- cho? - preguntábase - y busca buscando encontrólo totalmente cubierto por unos árboles que él plantara antes de mar- char.

En esto que observa- ba sin decidirse á lla- mar, aguijoneado por una última y más terri- ble duda, vió un chico salir del interior del mis- mo... «¡Mi hijo; es mi

hijo!» dijo para sí el soldado - y cuando trataba de correr á su encuentro alargándole los brazos, en un impul- so espontaneo de cariño, salió una mujer del rancho y llamando al mu- chahco díjole: «Juan llama al sar- gento y dile que ya está el almuer- zo»... Corrió el pequeñuelo á cum- plir su cometido mientras el soldado, al reconocer á su propia mujer en la persona que había pronunciado aque- llas frases, vió rojo el horizonte. Sin- tió girar todo á su alrededor en fan- tástica y loca danza. Creyéndose su- plantado por otro, en el corazón de ella y en el cariño de su hijo, entróle ganas de matar. Y á ejecutar iba su

intento cuando acordóse, como en los momentos amargos de su travesía, de los consejos que le diera el general.

Quedábale uno sólo que seguir y éste, sin duda, era el más doloroso aplicado en aquel caso: «Meditar antes de obrar». Y meditando largo rato llegó hasta encontrar muy humano aquel proceder de su mujer que, al encontrarse abandonada y quizá suponiéndole á él muerto. Una risa soncra del chico que volvía enardecíólo. Lo vió venir en compañía de un viejo de luenga barba blanca que vestía una chaquetilla en la que ostentaba las insignias de sargento. . . . Aquel viejo, aquella cara parecía Juan Cavila reconocerla.

Y corrió loco al convencerse que lo conocía y abrazó al viejo estrechando también fuertemente á su hijo.

El sargento era mi bisabuelo, padre del soldado, quien, al perder á su esposa, vino desde San Luis para acom-

pañar á su nuera y les ganaba el sustento sirviendo en la policía de Mendoza.

La alegría reinó en el rancho entre aquella feliz familia y subió de punto cuando en la mesa, reunidos todos, abrió mi abuelo los panes de borona del general y encontró en el interior de ellos las seis onzas peluconas que le diera el mismo por sus consejos.

San Martín, hombre fértil en recursos, ideó aquel medio para que Juan Cavila no gastara su soldada ó para que no fuera robada por el camino.

—No me parece verídica esa historia—dijo uno de los del grupo al nieto de Juan Cavila.

—¡Qué importa — contestó el amigo Demaría parodiando, sin saberlo, á Canitrot—si la historia es bella. . . . si pudo ser verdadera!

GERMAN BAUTISTA MARTIN.

FRIVOLIDADES PARISIENSES

¡Chocante!

En las salas de estatuas del museo del Louvre, hallamos siempre á un público femenino. Muchachas de quince años están mirando los menos púdicos mármoles. Nadie se ofende por ver á Apolos fornidos, ni la sexual exuberancia de los Hércules. Las salas, es verdad, son algo oscuras pero no tanto que los femeninos ojos no lleguen á aprender anatomía.

Desde el umbral, todo se modifica. En una calle, en un momento, en un teatro, nadie se atreve á colocar la escultura de un Adán anterior al pecado. Y el gran pintor Bernard que no quiso hojas de viña en su pintado pa-

raiso para el *platfond* de la Comedia Francesa, está provocando un escándalo parisiense.

«La moral—decía Taine— es una cuestión de latitud», lo que acaba de completar un moralista con esta nota irónica: «El pudor es una cuestión de alumbrado». Los *globe-trotters* extraviados en las tribus de Africa refieren la singular costumbre de dedicar siempre al viajero. . . . ¿como diré? . . . la primicia en el usufructo de las muchachas, porque la iniciación parece allí repugnante; y según he leído recientemente en un periódico de ciencia, el pudor de las chinas está en el

pié, el diminuto pié comprimido y deforme que solo pueden mostrar desnudo, en horas de intimidad, á sus maridos.

En Occidente las costumbres son acaso más singulares. A orillas del mar, en los balnearios, he visto á grandes damas casi desnudas, apenas ceñido el busto y la cadera en un *maillot* brevísimo. Y sin embargo, cuando algunos *modelos* de grandes costureros ensayan como ahora en el Bosque las faldas muy abiertas en cuya penumbra aparece la pierna de seda negra, las mismas señoras de los balnearios las miran pasar con un desdén elegante y una sorpresa ofendida.

En el arte hay conveniencias parecidas. Al escultor se le permite á veces, la desnudez masculina; al pintor nunca. En cambio hay toda libertad para pintar desnudas á las mujeres. Cada «salón» está lleno de intimidadas.

En el museo de Luxemburgo podemos admirar desde la entrada á aquella frágil parisiense sin velos, en quien un gran escultor copió la desnuda belleza de su señora. ¡Qué digo si todo monumento las admite! Ellas están al lado de graves patriotas de levita ó de inventores con blusa representando á la Justicia, la Historia, la Verdad, muy lindos símbolos que no tienen camisa.

Al hombre por el contrario se le cubre con una vegetación de emparrado. Desnudo, nunca. Hace poco retiraron del cementerio el monumento de Oscar Wilde porque faltaba una hoja

de viña y mi buen amigo Atl peregrinó en vano con un grupo de valien-

tes en nombre del arte eterno, á protestar ante el prefecto de policía. Ahora el director de la Comedia Francesa halla pretextos para no colocar en el techo la pintura encomendada y terminada hace más de un año.

«Para colocarla — exclama — tendría que cerrar tres meses el teatro.»

Pero todo el mundo sabe que no le ofusca la clausura, sino este Adán del pintor que no ha comido la manzana y por supuesto no tiene por qué escondernos nada. . . . Si fuera á haber escándalo, si algunas secas virtudes abonadas á la Comedia, salieran golpeando puertas y cubriendo los ojos de sus chiquillas con su abanico de pluma negra!

El director aterrado no quiere dar lugar á estos.

Y el gran pintor, acostumbrado á la franqueza del taller, al cotidiano estudio de carnaciones y músculos en su belleza libre, á aquella «silenciosa música de la línea» que cantaba el poeta — no comprende y se indigna, — «Estamos en el siglo del pantalón y de la hoja de viña» dijo una vez el buen gigante Flaubert. Este otro repite casi los mismos términos en su queja.

Pero no le darán razón. El más curioso resultado del acercamiento político á Inglaterra es que el *cant* pasa el estrecho á cada rato.

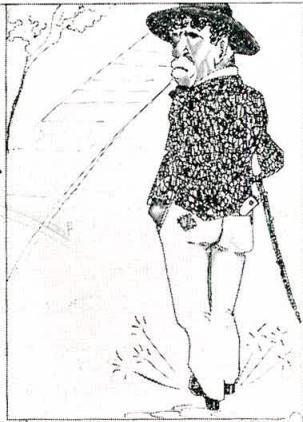
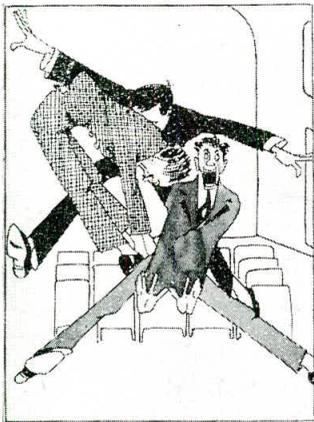
Y no olvidemos á Tatufo; ciudadano francés, solo le placen las desnudeces cautas y alocadas entre los espejos de un «gabinete particular.»

En Paris, junio de 1913.

VENTURA GARCIA CALDERON.



LA SEMANA COMICA



Yo al Olimpo á pagar billete de cazuela y ver la función en dlatea

Yo al Senado á ver si actuamos en una carrera de baqueta

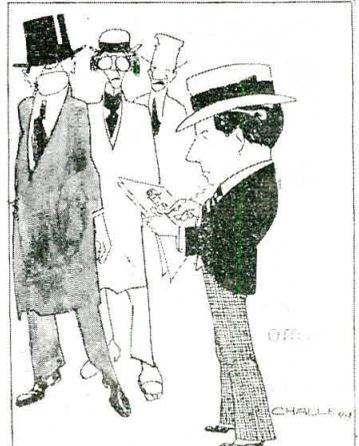
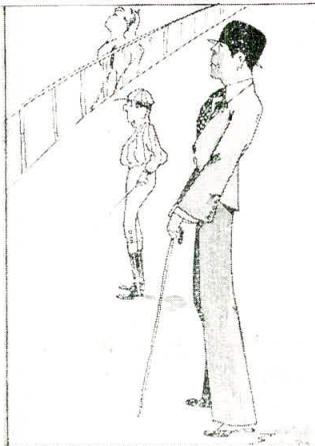
Nosotros tenemos bastante así es que los públicos nos interesan poco.



Yo al muelle del Callao á ver el embarque de Leguía.

Yo al Cinema, á ver...

Yo á jurarle amistad al amo y á ver si cae un camarón de tarde en tarde



Yo á las carreras a pescar en el placé un sobresueldo para mandar por otro ternito.

Al patinaje á ver resbalar y á ver también si uno se resbala.

Y, yo á ver los polichinelas de la realidad á exajerar [pocas veces] sus formas y á darles publicidad.

La leche y los niños

Especialmente en el verano se dificulta el problema de la alimentación de los recién nacidos que por una u otra causa no pueden ser alimentados al seno.

El doctor Adrián Loir, Director del Departamento de Higiene del Havre, ha resuelto la cuestión empleando en esta estación la *leche condensada con azúcar*, utilizada ya con éxito desde el año 1891 por la *Sociedad Protectora de la Infancia de Rouen*, que tiene por especial objeto disminuir la mortandad de los recién nacidos.

El doctor Flamain, Cirujano en Jefe de la Maternidad de Châlons-sur-Marne, dice, *que a los niños que nacen en la primavera y en el verano, la leche condensada es la única que se les puede dar y desde el 1º de junio al 1º de noviembre todas las criaturas sin excepción, y aun en pleno invierno, deben ser alimentadas con leche condensada.*

Ultimamente ha sido presentado un estudio á la Sociedad de Pediatría por los señores doctores Variot, Lavialle y Rousselot sobre las propiedades antieméticas de la leche condensada con azúcar.

Después de un estudio, la leche condensada fué suministrada sistemática y normalmente á criaturas que tenían vómitos incoercibles:

Estos vómitos en casi todos los casos, ó disminuyeron considerablemente, ó cesaron de un día para otro.

Se deduce pues, que en un alimento preparado industrialmente con otro fin, se ha descubierto que posee una acción antiemética sumamente poderosa y casi segura en los niños que padecen de dispepsia.

Las leches condensadas marcas «*Lechera*» y «*Nido*», se fabrican con la más rigurosa higiene y limpieza y su pureza está garantizada por la Compañía más poderosa del mundo en productos lácteos: THE NESTLÉ ANGLO SWISS CONDENSED MILK Co de Londres.

A base de leche suiza condensada con azúcar de caña de primera calidad y con polvo de galleta de finísimo trigo candeal, á cuya harina se ha extraído parte del almidón, se fabrica por sistema especial el alimento para niños más universalmente conocido que hoy existe: la *Harina Lacteada Nestlé*, cuyo éxito ha sido reconocido por la experimentación de médicos eminentes:

LA HARINA LACTEADA NESTLÉ que dá excelentes resultados en la alimentación de los niños, ofrece casi la misma composición que la leche de la mujer.

Dr. C. Wurtz, Profesor Decano de la Facultad de Medicina.—París.

El empleo de la HARINA LACTEADA NESTLÉ en esta Casa de Maternidad ha dado excelentes resultados y los niños que la han tomado gozan de buena salud.

Dr. Benavente, Director de la Casa de Maternidad de Madrid.

La HARINA LACTEADA NESTLÉ (Lacteous Farina) es uno de los mejores sustitutos de la leche materna.

W. Bathurst Woodman, M. D., del North Eastern Hospital para Niños, Londres.

HARINA LACTEADA NESTLÉ

Datos científicos y muestras gratis solicítense en Lima GALLOS 225.

Las fiestas patrias en provincias

EN HUANUCO



LAS COMISIONES.



EJERCICIOS DE FLEXIBILIDAD.



LUNCHA AL SEÑOR PREFECTO

Envío Patiño

EN HUANUCO



CALLE COMERCIAL "DÍAS DE MAYO" EN LAS FIESTAS



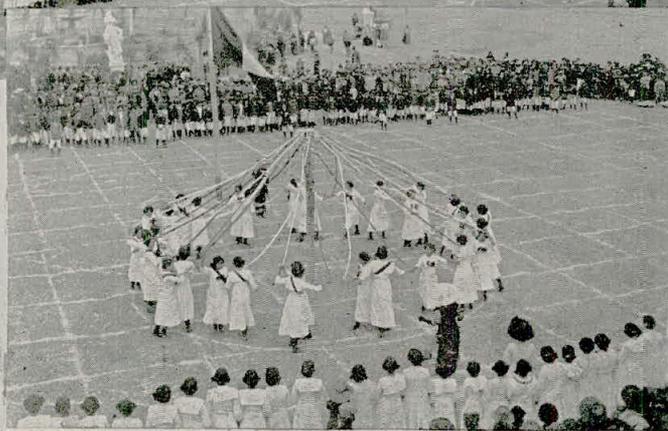
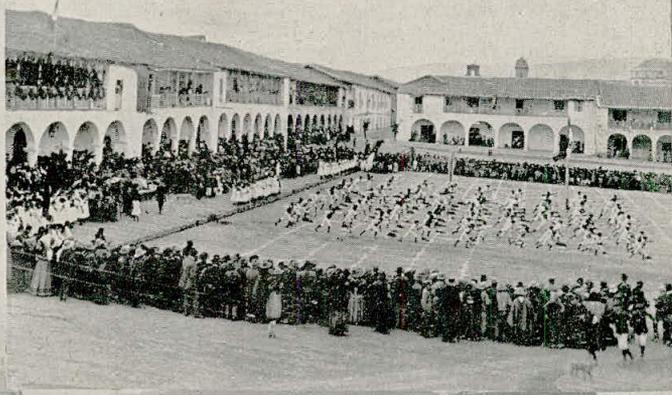
EL TORO QUE HA LIDIADO EL PÚBLICO.



EL MISMO EN PLENA LIDIA.

Envío Patiño

DIVERSOS
DETALLES DE
LAS FIESTAS
PATRIAS EN
AYACUCHO.



Curiosidades y recortes

LAS FARSAS DEL ESPIRITISMO

Entre las innumerables ilusiones que el espiritismo ha sabido provocar en los crédulos é inocentes, ninguna de tanto efecto como la que es objeto de estas líneas, estudiada y revelada por el profesor A. D. Ross.

No se trata de ninguno de esos juegos de luz ofrecidos en esas cámaras semilúcidas, donde por fuerza ha de efectuarse la mayoría de las sesiones *espiritistas*. No es ninguno de esos ruidos de otro mundo provocados por el ruido de las choquezuelas de algún asistente, ni tampoco esos remedos de manos de espectros, reducidos después de todo á un hábil pie de cualquier concurrente que os abofetea la cara.

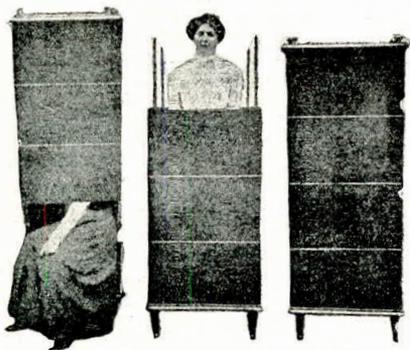
Se trata en realidad de una falsificación con todas las de la ley, y de una habilidad personal, extraordinaria, imposible de efectuarse por el que no la posee.

El hecho ha sucedido muchas veces, y muchos hombres de ciencia, alucinados, han caído en la trampa. El propio Víctor Hugo quedó perplejo con la prueba que ofrecemos.

La sesión va á empezar. Los iniciados, el medium y los profanos escogen la habitación para el experimento, determinando la que ha de constituir el encierro del medium comunicante. Y es así el cuarto escogido, sencillo, grave, en carácter. Para más espiritualidad el medium no es una persona, no se conoce, se escoge cualquier objeto material. Examinado con preferencia el *bureau*, sobre el que ha de descansar el objeto escogido, se verá que no tiene nada de particular. Es un mueble sólido, elegante, que no tiene nada de particular. El violín, la mandolina, la campanilla ó el objeto que se escoja, se ha inspeccionado también de una manera minuciosa y detenida.

El mueble escogido es un *bureau* compuesto de cuatro departamentos ó cajones, de los cuales, dos de ellos, los del centro, no tienen fondo. Unas piezas triangulares en los ángulos de cada cajón sirven para encajarlos entre sí. El primer grabado de los adjuntos, muestra cómo entra el *medium*, de *carne y hueso*.

Los asistentes pueden, si así lo desean formar la cadena, esto es, sentarse alrededor del mueble, colocando



El bureau de los espíritus

las manos abiertas de manera que los dedos pequeños de cada uno toquen con los del individuo próximo. En otro tiempo era de rigor que la mesa ó velador parlante fuese de tres pies; pero la heterodoxia americana consiente mesas parlantes de cuatro, cinco y siete patas.

Unas discretas palabras sobre el testimonio de los sentidos predispondrán á no acercarse á la mesa. ¿Para qué? ¿Si no sabemos nada! Y entonces, á distancia, se puede poner sobre ella el violín, la guitarra, el papel y el lápiz, lo que se quiera que sea. El pudor y la modestia del espíritu exigen la luz anónima ó absoluta obscuridad. Todo lo que pasa después es adivinable. Un asistente coloca el violín sobre la mesa, y dice muy emocionado: «¡El Parsifal!» Un silencio, un ruido extraño y «El Parsifal» después.

Si se examina la mesa, se la encuentra sólida y con las llaves echadas. Si hubiera más tiempo para el examen, y la circunspección de los asistentes, con la que desde luego se cuenta, se fuera al traste, se podría ver que basta un pequeño movimiento de comprensión para que las llaves se alcen por sí mismas, y para que todo un paño de la mesa ascienda, como se ve en la figura primera.

Es incalculable el número de habilidades que se han desarrollado alrededor de las pretendidas manifestaciones espiritistas, y es más considerable de lo que parece el número de sabios, profesores y académicos, que han caído en el lazo de algunos charlatanes, hábiles por lo demás en la mecánica. ¡Lo que ha hecho por la mecánica el espiritismo!